

Todo por la libertad,
con la libertad y para
la libertad.
Federación republi-
cana comunal, nacional,
continental y universal.

LA REVOLUCION SOCIAL.

No mas derechos sin
deberes, no mas debe-
res sin derechos.
Asociación
Federación agrícola é
industrial.

DESENVOLVIMIENTO INTEGRAL DEL SER HUMANO EN SUS TRES ELEMENTOS CONSTITUTIVOS,

MORAL, INTELECTUAL Y FISICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Un mes, 4 rs. Tres, 12. Un semestre, 24.
Un año, 42.
Provincias.—Un mes 6 reales. Tres, 16. Un seme-
stre, 30. Un año 56.

ADMINISTRADOR.—BLAS LEON BERNAL.

calle del Pez, 16, principal.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR,

Semestre, 60 reales. Un año, 120.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

Dando esta empresa, el periódico tan barato, comprenderán las personas que deseen suscribirse, lo mismo que los correspondientes, que es imposible servir suscripción ni paquete alguno cuyo importe no acompañe al pedido, que deberá hacerse directamente al administrador, Blas Leon Bernal, calle del Pez, 16, principal.

Ventajas que la Empresa de LA REVOLUCION SOCIAL, ofrece á los que deseen suscribirse á este periódico.

Los recibos de la suscripción á LA REVOLUCION SOCIAL, se admitirán como dinero contante para la compra de las obras comprendidas en el Catálogo que insertamos en la cuarta plana, hasta el 50 por 100 del valor de las obras que se compren; más claro: el suscriptor por un mes en provincias que quiera comprar obras por valor de 12 rs., podrá hacerlo con un desembolso efectivo de 6 rs. aceptándose su recibo como resto á los 12 rs. En este concepto los recibos serán títulos al portador y podrán reunirse los de varios suscriptores para adquirir las obras de gran precio.

AÑO NUEVO VIDA NUEVA

Si alguna humana colectividad necesitaba emprender con el nuevo año vida nueva, sin duda es España.

Si en este país no se renueva todo, de seguro que puede darse por perdido, pues poco bueno tiene que conservar.

Las novedades inauguradas en 1871, que acabó en los momentos en que estas líneas escribimos, han probado tal mal, que por malo que sea lo desconocido que se ensayará en 1872 no podría ser peor.

Nos dirigimos á todos los españoles sin distinción de opiniones ni partidos; á todos los hombres de carácter independiente y desapasionados y les decimos: «Con la mano puesta en el corazón, ¿qué ventajas os ha traído el coronamiento del edificio revolucionario en la institución de la monarquía hereditaria y en la persona del primer rey de la nueva dinastía extranjera?

»Es necesario restaurar la monarquía, levantar el trono y sentar en él un rey, para que, saliendo de la interinidad, entre el país en un estado normal; y definitivamente resuelta la cuestión política, entre la sociedad en su cauce natural.»

Pues bien: un año hace que se coronó el edificio, poniendo sobre su mas empujado campanario una italianísima veleta, ¿y qué? ¿En qué ha mejorado la suerte de los españoles? ¿Pagan menos contribución que antes?

¿Tienen menos quintas ni convocatorias de marineros para ir á servir al rey?

¿Se han concluido las obras públicas empezadas, ni se han emprendido otras nuevas de reconocida utilidad?

¿Ha aumentado el crédito del Estado subiendo los valores públicos?

¿Los servidores del Estado, de la provincia y del municipio están mejor pagados?

¿Qué ramo de la administración pública en ninguna de sus ramas se ha perfeccionado, ha mejorado siquiera?

¿Se apaciguó al menos por el prestigio dado á la monarquía con la importación de la tercera dinastía extranjera, y con sentar en el trono un nuevo rey, la revolución cubana?

¿Y los intereses privados, los de la agricultura y de la industria han mejorado en algo, han sentido el beneficio aliento del nuevo orden de cosas, inaugurado por el faro saboyano, cuyo advenimiento debía inaugurar en España, según sus 191 votantes, una nueva era de prosperidad y ventura?

¡Oh miseria y decepción de las ilusiones monárquicas nada absolutamente, nada de todo esto ha sucedido!

El primer año ha concluido como ha empezado con crisis ministerial; sin crédito, sin que la insurrección cubana concluya, sin que aumenten los dinásticos ni se monarquicen las repúblicas ciudades y aldeas españolas, sin que se supriman las quintas ni las matrículas, sin que aumenten ni prosperen la industria ni el comercio, sin que sean mejor pagados los maestros y maestras de escuela.

Sin que el orden público esté más asegurado, y, por último, ¡ó desolación de los optimistas monárquicos, sin que nadie, nadie, ni el mismo D. Amadeo, ni su consorte, ni el mismo marqués italiano que sirve de mentor en el régio alcázar, ni Sagasta, ni Zorrilla, ni Serrano, ni Caballero de Rodas, ni nadie, nadie, nadie, crea que hemos salido de la interinidad transitoria en que se encontró España desde la caída estrepitosa del último Borbon.

El año de 1871, que acaba de pa-

sar, ha sido una nueva luz de la interinidad, de la menor edad de la república, que ha tenido un Prim de menos y un Saboyano de más.

¿Qué tendrá de menos y de más al concluir el año que hoy comienza?

Si los españoles tienen un poco de sentido práctico, tendrán de menos TODO LO EXISTENTE, y de más, la república democrática federal, con todas sus naturales y legítimas consecuencias.

LO QUE CUESTAN LOS REYES.

Para satisfacción de los monárquicos paganos, y como recuerdo á nuestros correligionarios, copiamos á continuación la lista de los salarios que durante el año que hoy acaba han cobrado las familias imperiales y reales imperantes en Europa:

NACIONES.	LISTA CIVIL. En reales.
Imperio Alemán.....	220.000.000
Baden.....	8.382.040
Baviera.....	31.460.820
Brunswick.....	3.360.000
Kesse.....	7.670.000
Mecklembourgo Schwerin...	48.000.000
Sajonia.....	40.000.000
Wurtemberg.....	9.002.060
Austria.....	77.224.580
Ungría.....	47.600.000
Bélgica.....	44.000.000
Dinamarca.....	32.000.000
España.....	52.000.000
Gran Bretaña.....	2.500.000
Grecia.....	54.000.000
Italia.....	800.000
Luxemburgo.....	7.500.000
Holanda.....	12.240.000
Portugal.....	90.000.000
Rusia.....	32.000.000
Suecia.....	80.000.000
Turquía.....	6.000.000
Rumania.....	2.000.000
Servia.....	1.200.000
Montenegro.....	797.939.400

Imperios y Monarquías.. 25

Tres docenas de familias que solo pueden hacer bien no haciendo mal; que no tienen mérito personal, calidades superiores á ninguna otra familia se han comido en un año, 797.939.400 millones de reales.

El presidente de la República de los Estados Unidos de América, cobra 400.000 rs. y 40.000 el de la República Suiza. En la misma falsa República francesa, el presidente actual Thiers, cobra 12 millones en lugar de 112 que tomaba el emperador.

Si á esta suma enorme se agrega todo lo que las monarquías cuestan, además de lo que pagan á los reyes como si dijéramos para el plato, como son los ejércitos permanentes con que oprimen á los pueblos, entonces no bastaría un artículo, sería necesario un libro para reunir tan enormes cifras.

¿Cuán felices serían los pueblos de Europa si vieran desaparecer todos

estos restos de la barbarie de otros siglos en el año de 1872 que hoy empieza!

ASI PAGA EL DIABLO Á QUIEN BIEN LE SIRVE.

Pocos días después de haberse declarado la división del partido republicano en *demócratas-monárquicos* y *federales*, resultado lógico y natural de la monstruosa é inmoral *coalición* revolucionaria entre los hombres mas importantes de los partidos democrático y progresista, celebrada en el banquete de la Fonda Española, no dejamos de advertir con tiempo á los demócratas, desertores del campo republicano, la triste suerte á que mas tarde ó mas pronto, pero seguramente una vez que, con trono, cetro y real corona, se coronara el edificio constituyente setembrino, les conduciría el elemento conservador á ellos coaligado; fundándonos para probar nuestros vaticinios, en la ley que pierde á toda *coalición* de elementos heterogéneos, que se excluyen y rechazan; y el tiempo ha venido á demostrarles, que á, pesar de la soberbia y la ambición que los denominaba, no han sido bastantes á detener las consecuencias inevitables de aquella ley, que se ha cumplido al fin, después de un empeño terco y porfiado del elemento conservador, por sostener la *conciliación gubernamental revolucionaria*, por escluir del seno de esta *coalición*, elementos címbrios que en estos momentos críticos y solemnes para la *dinastía extranjera*, están recibiendo pública y vergonzosamente el premio merecido á su traición de 1868. «Una vez, les decíamos que los progresistas hayan conseguido su objeto, esto es, encauzar la revolución por las corrientes del doctrinarismo monárquico, los servicios que les prestais, repeliendoos de su seno como hijos espúreos de un *adulterio revolucionario*, aunque no sea más que por dar garantías de conservadores á la nueva dinastía; adulterio además reprobado por la ciencia política y condenado por la pública moralidad». Con razón, pues, hoy ante la realidad de los hechos, y al contemplar el aislamiento del elemento címbrio-radical del concierto monárquico-amadeista, podemos, con razón sobrada, decirles: *así paga el diablo á quien bien les sirve*.

Causa verdaderamente lástima y compasión, considerar la triste figura que hacen los címbrios: la suerte que ha venido á caberle á esa fracción tan *raquitica* y *ambiciosa* que, según el órgano mas autorizado del partido *progresista-histórico*, no quiere ser

patriota, sino pura y simplemente ser poder. En vano, les dice *La Iberia*, serán los nobles deseos del rey; en vano los patrióticos propósitos del gobierno; porque los cimbríos, que ya han perdido hasta la *habilidad política*, cuando se abran las Cortes, continuarán su interrumpida serie de escándalos inaugurada con motivo de la ascension al poder del partido progresista. Y como si las palabras, harto *castellanas* del colega, no fueran bastante claras y comprensibles para el *italiano*, que abortó una revolucion bastardeada, termina su terrible acusacion contra la *raquíutica y ambiciosa fraccion cimbría*, segun *La Iberia*, con las siguientes palabras, rebosando de celo monárquico amadeista:

«Su afán, de la raquíutica y ambiciosa fraccion cimbría, hoy como ayer, segun se ha visto, es llegar á ser gobierno para rendir proteccion á los federales en cambio de su benevolencia y PERTURBAR AL PAIS.»

Ya lo sabe la fraccion cimbría no tiene mas remedio, como le advertimos leal y desinteresadamente en el número prospecto de LA REVOLUCION SOCIAL, que *resignarse ó rebelarse*. Su conducta *turbulenta y demagógica*, que en concepto del órgano mas autorizado del *progresismo histórico*, ha sabido solo inspirar justas y merecidas *desconfianzas* en el corazon extranjero del primer poder de esta España con honra, le ha conducido á tan crítica y escepcional posicion.

Y no hay ya remedio; ó resignarse volviendo á la *conciliacion ó rebelarse* proclamando la república federal; ¡por qué así paga el diablo, á quien bien le sirve!

Falta ahora saber si la república deberá admitir, aunque sea de reclusas, á los servidores que el diablo desprecia por inútiles.

La verdad, lo que nosotros creemos es que ni aun de reclutas deberia volver á recibirlos en su seno el partido republicano.

Progresistas, os los regalamos; guardadlos; y que buen provecho os hagan.

En 1817 hizo España un tratado con los norte-americanos, Inglaterra y Francia para concluir definitivamente con el tráfico de esclavos. En aquella fecha no habia en Cuba mas que 35.000 esclavos.

Faltando á lo tratado, deslealmente, los gobiernos españoles cerraron los ojos para no ver la trata infame, y los gobernantes de España en Cuba, cómplices de los negreros, alargaron la mano, además de cerrar los ojos, ó traficaron ellos mismos.

Hoy hay en Cuba mas de medio millon de negros esclavos, y desde 1817 hasta ahora, han muerto cuando menos dos millones.

Los negreros pagaban en 1830 á las autoridades que España mandaba á Cuba, media onza de oro por cada negro bozal que dejaban entrar, en 1835 llegó á una onza; en 1844 á dos; en 1854 á seis; en 1862 á doce.

Año hubo en que pasaron los negros clandestinamente importados por los negreros de 50.000, lo que eleva la

propina para dejar entrar el contrabando á 600.000 onzas de oro.

Con esta friolera habia para todo. Desde el rey al verdugo todos participaban de ella.

Hasta el *Times* de Londres, salvó cobrarles miles de libras esterlinas, por el reclamo, entonaba las alabanzas de las autoridades cubanas diciendo que eran celosas guardadoras de los tratados internacionales y que no consentian la infame trata.

Verdad es que iban allá con una mano detrás y otra delante, como vulgarmente se dice, y pagaban sus enormes deudas, y volvian millonarios, afrentando con sus improvisadas fortunas la miseria y la moral públicas, á llamarse aquí defensores de la propiedad, de la religion y de la familia; y dejando allá combustibles, esplosivos y compromisos con otras naciones que, antes ó despues, han de venir para España; ¿pero qué les importaba todo esto?

Ellos habían ido á enriquecerse y lo habían logrado en dos ó tres años y esclamaban cínicamente:

¡Despues de mí, el diluvio!

Esto es lo que España debe á los negreros y sus cómplices.

Los diarios ministeriales están harto crueles con sus vencidos los radicales, y muy particularmente con la fraccion cimbría, á la que de una manera ruda combaten por la traicion, deslealtad é inconsecuencia; traicion que han hecho en el poder á las doctrinas y principios democráticos que tanto aparentan defender en la oposicion.

Los diarios citados, recordando la conducta de los demócratas cuando fueron poder, se explican de esta manera:

«Dígasenos sino, dicen con mucha formalidad los diarios ministeriales qué hicieron aquellos señores cuando el partido progresista, abriéndoles los brazos, les elevó á una altura que jamás pudieron imaginar.

«En vano buscaremos circulares democráticas durante la administracion del Sr. Rivero; en vano nos proponemos hallar en la administracion Moret, modelos de *radicales reformas y salvadoras economías*; en vano durante la gestion del Sr. Martos buscaremos tratados de comercio de *primer orden*, ni ninguna de esas negociaciones que *dejan nombre en los anales diplomáticos de los pueblos*.

Rivero en Gubernacion fué un ministro *doctrinario*; Moret en Hacienda fué un teórico de gran talla, pero un práctico vulgar, y Martos en Estado fué muy poco más que una *medianía*. Y en este juicio no hay apasionamiento de ningún género. Y sinó, ¿qué hicieron los demócratas cuando fueron poder, que nuestros hombres no hayan realizado con más tino?»

¿Y dónde están ya aquellos ruidosos elogios, que durante la histórica conciliacion revolucionaria gubernamental tributaba *La Iberia* á los Riveros, los Martos, los Moret y los Becerras? ¿Dónde están ya aquellos juicios *sin apasionamiento, por supuesto*, que en los buenos tiempos de las *deliciosas conciliaciones monárquicas*, hacia diariamente *La Iberia* de la conducta altamente *patriótica* de los hombres mas importantes de la *raquíutica y ambiciosa fraccion cimbría*?

Parece mentira que la conducta política de algunos partidos, haya llegado en la *España con honra* á tal estado de indignidad y bajeza.

Veis caros lectores los piropos que toda esa genticilla dinástica se propina ¡pues como el presupuesto lo permite, aún comerán todos en un platol

Hoy 1.º de año en palacio se ha reanudado la tradicional algazara de

visitas de damas y galanes: todas las clases de la sociedad que *comen del presupuesto*, estaban allí representadas; las músicas militares amenizando la funcion como en los tiempos de Isabel la *Casta*, y es tanto el número de presupuestos que se esperaba acudiesen que, segun un diario noticiario, «los mayordomos de semana y gentiles-hombres estaban encargados de indicar á las corporaciones del Estado y oficialidad de los regimientos, el sitio que les corresponde ocupar en los salones de palacio, á fin de evitar la confusion que en otro caso podria producirse.»

Lecciones de etiqueta han de necesitar los demagogos cortesanos de D. Amadeo!

Dice un diario radical:

«No es cierto que el duque de la Victoria haya soltado prendas favorables á las tendencias del ministerio al contestar á la carta que le habia dirigido el gabinete con motivo de felicitarle por el aniversario de la jornada de Luchana.»

Los sagastinos dicen lo contrario. Harian bien en dejar tranquilo al retirado de Logroño sin mezclarle sus enredos y pugilatos; pero buscando siempre *ídolos*, los incensan y cuando no les sirve los arrastran por el lodo. ¡Pobres gentes!

SI AL FIN SE HA DE PERDER QUE SE PIERDA.

Dice el papel montpensierista nocturno, de ayer, que *El Cronista* de Nueva-York, defiende los asesinatos de los estudiantes de Cuba por los falsos defensores de la integridad del territorio, recordando las crueldades de los norte-americanos, durante la terrible guerra civil de que resultó la derrota de los esclavistas del Sur y la emancipacion de los negros.

Consecuencia lógica, comparando un asesinato con otro queda justificado el asesinato.

Los crímenes que los norte-americanos cometieran, no pueden disculpar los que cometan los españoles ni mucho menos servir de pretexto para dejarlos impunes.

Mientras las autoridades de Cuba, que los consintieron, y los que perpetraron los asesinatos de los estudiantes, no sean castigados con todo el rigor de las leyes; ni en Cuba manda el gobierno de Madrid, ni tienen los ciudadanos de aquella provincia española mas recurso que tomarse la justicia por su mano; ni un gobierno que no puede no diremos ya impedir; pero ni siquiera castigar el crimen, tiene derecho para que traten con él, ni lo respeten las naciones extranjeras; porque es cómplice de los criminales é impotente para castigarlos y en ambos casos no solo merece la reprobacion universal, sino que está fuera de las leyes internacionales que rigen el derecho público entre las naciones civilizadas.

Nos parece que este dilema es claro y que no queda al ex-gobierno de España en Cuba mas que herrar ó quitar el banco, como vulgarmente se dice.

Ya que de la malhadada cuestion cubana hablamos, añadiremos que el Sr. Sagasta parece haber transigido á última hora con el Sr. Topete respecto al nombramiento del general D. José de la Concha para Capitan general de Cuba, pero nos aseguran que no le bastaba al Sr. Concha que lo proponga Topete, que lo nombre D. Amadeo y que se embarque para Cuba, para ser en efecto Capitan general de la Isla porque los voluntarios verdaderos amos de aquel cotarro, no están dispuestos á reconocerle á darle el executur, porque recuerdan que no es español, que es sudamericano, emparentado en aquellas repúblicas, y que el mismo señor Topete el que lo manda nació en Méjico, está casado con americana, y tiene algo de indio tlascalteca.

Además, el espíritu que domina entre los españoles de Cuba es alfonsino, y no pueden perdonar ni á Topete ni á Concha la caída de los Borbones en 1868, en la que de buena ó de mala gana tanta parte tuvieron.

Por nuestra parte, y puesto que al fin, sino los filibusteros, los negreros perderán á Cuba para España, no nos importa que vaya á acabarla de perder una Concha ó un galápago, que le den el mando á D. José; que se le den, porque lo pide con mucha necesidad.

CONFERENCIA

Pronunciada en el Ateneo del Ejército y de la armada, la noche del 29 de Diciembre de 1871, por J. Navarrete.

(Conclusion.)

Así acontece, señores, que la primera ocupacion de un ministro de la Guerra, cuando su partido asciende á la region gubernamental, es colocar, con escandalosos ascensos, á sus generales, á sus brigadieres, á sus coroneles, á sus capitanes, á sus alféreces, á sus sargentos, á su estado mayor general y á sus cuadros de jefes y oficiales, en una palabra, que son los puntales mas firmes sostenes de aquella banderita triunfante; y redactar, con enérgico lenguaje, una circular, en la que estén muy de relieve los artículos de la ordenanza, á cuyo barrenamiento deben sus amigos políticos, el cambio de la randa chaqueta, por el flamante frac; el trueque de la media tostada, con café por el faisán con trufas; el relevo del catre de viento desvencijado, por el dorado lecho con soberbias coladuras. (Aplausos.)

Esto es lo que sostienen—con muchas y por cierto, entre ellas, muy honrosísimas escepciones—el estado mayor general y los cuadros de jefes y oficiales de cada partido; los unos, á sabiendas; los otros, inconscientemente; creídos de muy buena fe, de que están cooperando á la elaboracion de la ventura de la patria.

Y es verdaderamente tristísima, en medio de tamaño desconcierto, la posicion del jefe ú oficial, que, considerando á la milicia como una religion, de la cual él es uno de los sacerdotes, se encuentra una y otra vez en el duro trance de la sedicion militar que triunfa y pasa el sedicioso á ser poder constituido, y por ende quizá su asistente de ayer á ser hoy su jefe, por el solo merecimiento de haber violado aquellos, para él venerandos estatutos; por haber cometido á sus ojos igual heresia que aquella cometida por los israelitas, de hacer pedazos las tablas de la ley cayendo de rodillas ante el becerro de oro.

Yo concibo las horribles penas que afligirán el espíritu del jefe ú oficial á quien le acontezca tamaña desventura... y debo aquí dar una explicacion de mis últimas palabras, pues podria parecer, interpretándolas caprichosamente, que estaban en contradiccion con las ideas democráticas en toda su pureza que yo proclamo siempre, sin dudas, miedo, ni vacilaciones.

No encuentro yo persona tan digna del respeto general, como aquella que nacida á la falda de un monte, entre sombras, se abre paso, á traves de ellas, con la claridad de su entendimiento, é ilumina luego, desde la cumbre, los valles circunvecinos: como aquella que sigue los pasos del que abrió los ojos á la luz sobre la paja del portal de Belen y exhala el postrer suspiro sobre los leños de la cruz del Gólgota; yo profeso veneracion al sugeto que, nacido en humilde cuna, sabe encontrar los senderos de la luz, de la sabiduria, del bien, para ir por ellos mejorando su posicion material, á medida que va logrando mas cantidad de conocimiento: esa criatura es un espíritu bueno, que ha conocido cual es su mision sobre la tierra; que ha descubierto que teniendo todos los seres una misma procedencia en el seno del Creador, que siendo, todas las inteligencias chispas desprendidas de la luz infinita, en un grado infinitesimal de perfeccion, é infinitamente perfectibles, el camino de la infinita perfeccion es el que debemos recorrer, por las únicas dichasas vias del estudio y del trabajo. (Aplausos.)

Yo condono al asistente que trueca la blusa por la casaca galoneada, sin haber cambiado su entendimiento, propósito para dirigir la confeccion de las patatas, por otro adecuado para mandar con tino un batallon; y á mis ojos valdria mucho un asistente ayer, hoy jefe, si á la par que hubiera ido saltando la escoba y la espuerta y el mandil, hubiese ido mostrando con ménos moho las potencias intelectuales. (Risas.)

Pero ¿quién tiene la culpa y cual es el remedio de estos males?

Respecto á de quien es la culpa, yo que juzgo matemático el principio de que tiene cada pueblo el gobierno que merece, repito, dirigiéndome á los españoles, aquellos versos con que termina la *Ola* á la muerte de Jesus de D. Alberto Lista:

... ¡gemid humanos;

Todos en él pusisteis vuestras manos! Por lo que alremedio atañe y refiriéndome á la empleomania civil, creo que no tiene otra curacion radical sino es la de los dolores de muelas: (Risas) quiten los empleos y se acabarán los empleados; organicese la nacion del modo que ensaña la ciencia democrática en toda su pureza, con la perfecta autonomia del ciudadano en el pueblo, del pueblo en la provincia y de la provincia en

la nacion: limpiense las ruedas de los estados municipal, provincial y nacional, de los obstáculos que hoy las entorpecen y son todos atentatorios á los derechos individuales; y entonces, cuando yo con los frutos de mi trabajo, no contribuya á fomentar la holganza, v. g. de un joven cesante de un alto puesto en Cuba ó Filipinas; cuando desparezcan las clases pasivas y la caridad sea ejercida racionalmente por las asociaciones de ciudadanos, organizando talleres apropiados para el trabajo de los ancianos y de los mutilados, ó asilos benéficos donde descansen los realmente imposibilitados de ser útiles á sí mismos y á sus semejantes, vigilados, talleres y asilos, por los socios, sin la intervencion ponzonosa del Estado: cuando desaparezan las aduanas y los amantes de la proteccion comercial, la busquen en sus inteligencias y en sus brazos, fabricando excelentes géneros, cuando no haya clero oficial, ni enseñanza oficial, ni industria oficial, ni arte oficial ni propiedades del Estado: cuando los poderes públicos sean pura y simplemente las garantías del derecho y el presupuesto de gastos no llegue nunca á mil millones de reales, que sean cobrados por los poderes municipales en una sola contribucion directa, entonces y solo entonces, se cicatrizará el cáncer de la empleomania. (Aplausos.)

Volviendo á la milicia, en tanto que sea la política, no la aspiracion de los partidos al bien general, aun dentro de los principios erróneos del doctrinarismo más ó menos liberal, sino la guerra despiadada en el Parlamento, en la prensa, sobre charcos de sangre en las calles, y en las plazas y, lo que es mas doloroso aun en los santuarios de las familias, entre distintas banderías, por repartirse holgazaneando mil quinientos á dos mil millones anuales, no se concluirá nunca la era de los pronunciamientos.

Yo no aplaudo ningun pronunciamiento de tropa; yo no aplaudo ninguna sedicion militar; ni aquellas que alzan la bandera de la libertad, ni aquellas que llevan flotante el pendon de la tiranía: yo las condeno todas de igual modo; que no son las bayonetas las llamadas, en el interior de las naciones, á darles á los pueblos tiranía ni libertad; no son las lenguas de los cañones, las que tienen la mision de proclamar ni de restringir derechos. (Aplausos.)

Mientras tal suceda, estaremos fuera de nuestro centro y el malestar será incansable y el desorden será indefinible: nuestra mision, la mision de la fuerza pública, es la civil—como tuvo el honor de esponer en mi primera conferencia,—en la cantidad estrictamente necesaria y á las órdenes de los poderes ejecutivos, mantener la integridad de los derechos del ciudadano en el pueblo, del pueblo en la provincia y de la provincia en la nacion, cuyo servicio debe estar encomendado exclusivamente á la guardia civil, doblando su número: y la fuerza pública militar, ó base permanente del ejército, con sus campos de instruccion, sus plazas, sus verdaderas plazas de guerra, en las que el material y armamento, sean muy bien conservados; sus cuerpos facultativos completos de personal; pero muy descentralizados sus diversas guarniciones, y sus cuadros, nada más que sus cuadros, de jefes y oficiales, sargentos y cabos de infanteria y caballeria, perfectamente instruidos los segundos y muy ilustrados los primeros, estar dispuestos á recibir y organizar, en brevisimo plazo á los ciudadanos, que tomen las armas en trance de guerra, que no tendrán otra instruccion, sino la de tiro al blanco los de infanteria, y la de montar á caballo los de caballeria, y que, alentados por el espíritu del derecho, y por más que no procedan de los cuarteles, se batirán con iguales bríos sin remontarse á tiempos mas antiguos, que el pueblo de Madrid, el pueblo de Zaragoza, las tropas bisoñas de Bai en, y tantos guerrilleros, en la guerra de la Independencia; que la milicia nacional en la guerra civil; que los voluntarios catalanes en Africa; que las tropas francesas en la batalla de Coulmiers y, en tantas, los muchos regimientos alemanes, que habian trocado el fusil por la lima, por la pluma, por el pincel, por la máquina segadora, por el libro mayor, por la vida regalada.

Entiendase bien, señores, la distincion que yo hago entre ejército permanente y base permanente del ejército: yo llamo ejército y combate y combato su organizacion permanente, al total número de hombres que necesita poner sobre las armas una nacion, en un trance de guerra, con arreglo á sus fuerzas, y á las fuerzas de las demás naciones; y base permanente del ejército á la que tuve el honor de describir con alguna estension en mi conferencia primera y en la de hoy extractadamente; debiendo proceder toda la tropa necesaria, para el poder civil y para los cuerpos facultativos, de enganches voluntarios.

En tanto que haya ejército permanente, ya sea voluntario, ya sea formado por medio de los atentados á todos los derechos del hombre que se llaman quintas, y pueda mostrarse al soldado la perspectiva de la rebaja de años de servicio, si es quinto, ó del aumento en el haber que disfrute, si es voluntario, y al oficial horizontes rosados tachonados de estrellas, ó bordados de plata y oro, no se concluirán nunca los tiempos de las sediciones militares, por mas onzas de

plomo que se empleen agujereando cuerpos, por unidades, por decenas, ó por centenas.

Es necesario, en una palabra, en el orden militar, como en el civil, aplicar el sabio proverbio, *tolliat causa, tollitur effecto*.

Mientras haya cuarteles llenos de soldados, tendrán los administradores de la sociedad elementos para convertirse en esplotadores; y los ambiciosos que no ocupen la administracion, minas que esplotar para escalarla.

Es preciso que el ejército permanente sea sustituido por la base permanente del ejército, de un gran ejército; no porque sean malos los jefes, ni los oficiales, ni los soldados, sino porque la institucion que estos buenos soldados, que estos buenos oficiales y que estos buenos jefes constituyen, se alza, se agita en un medio malo, en una sociedad llena de odios, de ambiciones, de egoismos, de discordias, sin criterio moral, en una palabra, y es necesario quitarle ese elemento que sirve de escalera á la empleomania de todos linajes, á los medros personales por todos los malos caminos, para que, no teniendo los esplotadores mas remedio que vivir pegados al suelo, busquen trabajo en la sociedad y no subsistan regaladamente, en hombros del ejército, soberbios y holgazanes, sobre y á costa de la sociedad.

Poco aficionado soy á los argumentos de autoridad; pero, sin embargo, véase lo que dice de los ejércitos permanentes el tan reputado historiador Mariana y no se me recusará el testimonio de dicho sacerdote como poco animoso en cuestiones bélicas, pues era partidario, nada menos, de que España estuviera de continuo empeniada en guerras con otras naciones y de que el ejército viviera sobre el botín de sus batallas y sobre las riquezas de los pueblos que domara con sus armas:

«Nada hay—dice—tan costoso, en una monarquía, como la milicia, ni nada que absorba con más rapidez las rentas del Estado.»

«¿Qué es además—añade—ni de qué sirve la milicia cuando no se la espone sin cesar á los duros trances de la guerra? Debilita en el ocio y no cuenta mañana con fuerzas, ni aun para resistir los imprevisos ataques de las demás naciones.»

Y ya que he citado al P. Mariana, voy, en demostracion de que no es la fuerza pública la llamada á intervenir en pró ni en contra de las demasías de los poderes públicos, en prueba de que la milicia no debe ser jamás la garantía de impunidad de los malos gobiernos, á leer lo que dice el mismo historiador, cuyas obras ha juzgado sabiamente el ilustre publicista D. Francisco Pi y Margall, acerca de la forma en que los pueblos deben exigirle, cuando son mal gobernados, estrecha cuenta de sus actos á los gobernantes; y nótese, como no hace intervenir para nada la milicia en estos asuntos.

Parte el P. Mariana, conforme con la ciencia democrática, del supuesto de que la sociedad es el único poder electivo; y hé aquí lo que dice testualmente, en su famoso libro *De rege*, que puede aplicarse en los tiempos modernos, cuya política doctrinaria dice que el rey reina y no gobierna, á sus secretarios responsables:

«Deben saber que siendo los reyes para la sociedad y no la sociedad para los reyes, si vé la sociedad sublevada contra sí la hechura de sus manos tiene, no ya el derecho, sino el deber de castigarla, tiene, no ya el derecho, sino el deber de aniquilarla, del modo más ó menos legítimo, que le permitan la fuerza y la situacion del que, en lugar de ser su guarda y su broquel, se ha convertido en verdugo. Deben saber que como no se perdona medio para deshacerse de un monstruo, no se perdona para deshacerse de un tirano, que es el mayor monstruo de la tierra.»

Es decir, que no solo es la deducion científica, sino que tambien la opinion del P. Mariana, que, en las naciones, no debe existir, entre los administrados y sus administradores, la barrera del ejército permanente.

¿No es vergonzoso, señores, que aconteciera en un pueblo de treinta y ocho millones de habitantes, lo que hoy sucede en la vecina Francia, que, al preguntar á cualquier ciudadano cual cree que sea el porvenir de su patria, respecto á forma de gobierno, conteste: *ce que l'armée voudra*; lo que el ejército quiera?

Pero es en vano que se intente aniquilar el poderío de la razon: que el calor de las imprentas, ha de fundir el bronce de las cañones: que la fuerza de la idea, siempre ha de ser inmensamente mayor que la fuerza de la pólvora.

(Aplausos.)

Y entiendase á la mejor luz, á la luz del sol al medio dia, que al combatir yo la institucion ejército permanente, no perjudico en lo más mínimo á los jefes, ni á los oficiales, ni á la tropa; sino que, al soldado, lo devuelvo á los brazos cariñosos del trabajo, y á los oficiales y jefes, así á los que están en activo servicio, como á los que se hallan en situacion de reemplazo, los muestro mas brillantes horizontes, con la organizacion que ya tuve la honra de proponer desde esta cátedra.

¿Cómo habia yo de combatir á los jefes, á los oficiales y á los soldados, que están

siendo juguete, como las hojas en el bosque, de los vientos pestilentes que soplan en la sociedad en que se agitan!

Decia meses pasados un importante hombre político desde este sitio, que los jefes y oficiales del ejército debian tener opiniones políticas y expresarlas, considerando caso de hipocresia el que, concebido un pensamiento en el concepto de bueno y provechoso, se detuviera en su parto natural en frases habladas ó escritas, y á mi, muy conforme con el dicho señor, me pareció imposible que puedan discurrir los militares por la region de la política, ni mucho menos expresar su criterio acerca del derecho y de la formacion de los poderes públicos. Los jefes y oficiales del ejército se ven obligados, hoy por culpa de los políticos del color a, y mañana por culpa de los políticos del color b, y pasado, por culpa de los políticos del color c, á elegir entre perder sus carreras, dejando sin pan tal vez á las prendas mas queridas de sus corazones, ó á someterse á los preceptos y á ensalzarse acaso y á defenderlos quizá del pronunciamiento que triunfa. ¿Cómo, ha de pensar el oficial del ejército, si puede verse hasta en la tremenda ocasion de ser fusilado, por figurar en una sedicion de cuya trama no tuvo conocimiento, y en cuyo desarrollo se ha visto envuelto en virtud del precepto de la ordenanza que le manda obedecer á sus jefes?

¿No es fácil que, ante tamaña perversion social, viendo cerrado el camino derecho y teniendo los oficiales como todo lo creado, la aspiracion de ser felices, de progresar moral y materialmente, se desarrolle en sus espíritus el deseo de obtener dos ascensos; uno, por hacer triunfar á los amarillos, y otro, por derribarlos para que suban los azules? (Risas.)

Todo es oscuridad, todo es desorden en la esfera racional, tratándose del ejército permanente.

¿Qué deberes les impone al soldado, al oficial y al jefe, el juramento de guardar y hacer guardar la Constitucion del Estado?

¿Qué reglas han de seguir el jefe, el oficial y el soldado, para saber cuando está violada la Constitucion?

¿Se han de convertir en congresillos los cuerpos de guardia y los dormitorios de la tropa?

¿Y es posible así el ejército permanente?

¿Qué significa el juramento de fidelidad á una persona?

¿Cuándo caduca?

¿Quien lo hace caducar?

¿La nacion?

Representan la nacion veinte regimientos sublevados por X, que triunfan de doce que defienden á Z?

Por último, ¿si los jefes de los estados destruyen la Constitucion, cual de los dos juramentos ha de prevalecer?

¿Son posibles así los ejércitos permanentes?

Es triste, muy triste, con el ejército permanente, la situacion de los que ejercen la profesion de las armas, profesion nobilísima, reducida la fuerza pública municipal, provincial y nacional, á lo que debe ser: el amparo del derecho; y digna es por cierto de mejor causa nuestra brillante oficialidad, en la que descuellan y han descollado, en los tiempos modernos, tantas glorias de la ciencia moral y material, desplegando sus aptitudes en la prensa, en la cátedra, en la tribuna y en los templos de las artes, que bien puede asegurarse que nunca lució tan esplendorosa la verdad de aquellas frases del inmortal maestro de hablar español, que nunca la lanza embotó la pluma ni la pluma la lanza. Son dignos, si, de suerte mejor los jefes y oficiales cuyas bajas, en la guerra de Africa, fueron en una desproporcion terrible, por su gran número, con las bajas de tropa; los jefes y oficiales que desoian las advertencias de los generales, y nunca ocultaban sus cuerpos tras de los resguardos naturales que aquella exuberante vegetacion les ofrecia; los jefes y oficiales, alto ejemplo y admiracion de propios y extraños, que en las guerrillas, y en tanto que hacia fuego la tropa oculta en la maleza, coronaban de pie las curvas del Atlante, asemejándolas á ruedas dentadas, que, con desconsoladora rapidez, iba mellando el plomo de los marroquíes. (Aplausos.)

Es digna, si, de consideracion grande la oficialidad de caballeria que, sobre un terreno que hacia imposibles sus maniobras, con la evidencia de que corrían á una muerte segura cada vez que atacaban á sus emboscados enemigos, llevaron á término aquella brillante campaña que comienza con las cargas de los húsares en Castillejos, al campamento contrario, y concluye con el heroico sacrificio de los escuadrones del Rey, Principe y Borbon en los adueros que dominan el valle de Vad-Ras, por salvar las escasísimas fuerzas del segundo cuerpo, que no podian resistir el empuje del grueso del ejército marroquí, en cuya incomparable jornada, fueron secundados por los batallones de cazadores de Ciudad-Rodrigo y Baza, que adquirieron aquel día inmarcesible gloria, viendo caer muertos y heridos, siempre avanzando y en pocos minutos, con multitud de soldados, las cuatro quintas partes de sus oficiales.

Y no hago mencion de los cuerpos que en aquella campaña, como en todas, cose-

charon abundantes laureles; pero sería injusto si no consagrara un recuerdo á las batallas de montaña que, compañeras inseparables de los cazadores en todos los encuentros, en todas las escaramuzas, en todas las acciones, en todas las batallas, sin dejar una sola, renovaron su personal, por bajas de guerra, no sé cuántas veces, perdiendo alguna de ellas, en pocas horas, las dos terceras partes de los sirvientes de las piezas.

Tal vez se me objete por alguno, que por mucho que yo no combato ni á los soldados, ni á los oficiales, ni á los jefes, sino que les reconozco, por el contrario, relevantes méritos á su generalidad, no debo combatir tampoco á la institucion ejército permanente, que ha dado dias muy faustos á la libertad y que tal vez yo no estaría usando un precioso derecho desde este sitio, si la marina y el ejército no hubieran derribado la tiranía de los Borbones en 1868.

Voy á contestar á esta observacion, que realmente se me ha hecho fuera de este ateneo; y mi contestacion será la síntesis práctica de toda la conferencia.

Si ejército permanente, no habria sido necesaria la revolucion de 1868, porque muchísimos años antes hubiera estado el pueblo español en posesion perfecta de sus derechos, y no soy yo quien esto dice, sino que lo decía el valiente general Prim, en el banquete de los Campos Eliseos, dando por seguro el triunfo de la libertad, en el punto y hora en que la tropa no pudiera salir de los cuarteles.

Si hubo fuerzas del ejército con Riego en las Cabezas, hubolas tambien con Fernando VII para llevar á Riego, en un seron, á ser ahorcado en la plaza de la Cebada; si hubo fuerzas del ejército que trajeron unas Cortes Constituyentes en 1837, tambien las hubo que las disolvieron en 1838; si hubo un ejército de Espartero, hubo tambien un ejército de Cabrera; y por este camino vendríamos á deducir, que, á la institucion ejército, podia serle aplicado aquel epigrama tan conocido:

El señor don Juan de Robres con caridad sin igual, hizo este santo hospital, y tambien hizo los pobres. (Risas.)

Mi muy querido amigo el Sr. Vidart, al tratar conmigo estas materias, suele decirme que el mal no está en el ejército, sino en que esta sociedad ha perdido toda nocion de moralidad; pues bien, quítense las ocasiones de pecar y no habrá pecados; el gastador sin dinero, es un santo; el enamorado, entre viejas es un cenobita; el terne, entre monjas es una malva (Risas); además, que si en la frente de la sociedad estuviere bien esculpida la nocion de la moral, no se necesitaria tampoco ejército permanente; y, sobre todo y como quiera que esas transformaciones radicales en la manera de ser de los pueblos, no se realizan cuando los que las conciben lo desean, y, por más que yo creo que la humanidad está avocada á una gran evolucion redentora, cuyos trabajos preparatorios son los grandes sucesos acaecidos en el mundo en lo que va transcurrido de siglo XIX, y muy principalmente de pocos años á esta fecha, es preciso tratar de poner un remedio inmediato, que contenga los efectos destructores de la gangrena civil que se llama empleomania, y de la gangrena militar que se llama pronunciamiento.

Este remedio, señores, sobre la base de la disolucion del ejército permanente y la organizacion de la base permanente de un gran ejército, es el ascenso por antigüedad rigurosa, con el premio pecuniario y con el premio puramente honorífico para los servicios señalados, científicos ó de campaña; y aun con el ascenso, por juicio contradictorio para el oficial que regando, ó no regando con su sangre el campo de batalla, realiza un hecho distinguido, una accion heroica; ó el ascenso tambien, no ya al empleo inmediato, sino á mas elevada gerarquía, cuando la cámara de los representantes del pueblo así lo acuerde, como recompensa de la patria al oficial que se distinga de un modo tan remarcable como el insignie ingeniero ruso Tóleven, ascendido á general por la direccion de las obras defensivas de Sebastopol. (Aplausos.)

No hay, señores, otro camino. La continuacion del desbarajuste actual, es la total pérdida del prestigio militar; es venir á parar en último término, á que nos cause rubor salir á la calle vestidos de uniforme. Es triste, es desconsolador confesar esto; pero esto es la verdad.

Háganse desaparecer por esos medios de la profesion militar, el pronunciamiento y el favoritismo, y nos hemos salvado, y hemos salvado los derechos del pueblo español.

Ejemplos elocuentísimos de mis asertos son los cuerpos de ingenieros, de estado mayor y de artilleria.

Limitándome á este último, y lo que de este último diga, dicho está de los otros dos, hay una razon, una sola razon, para que exista, por mucho que la combatan las brisas egoístas de los tiempos que atravesamos,—cierta fraternidad, una especie de masoneria entre los que vimos correr juntos los mejores años de nuestra vida, escuchando el murmullo del Clamores, frente á las

EXTRANJERO

tradicionales cuevas del Parral, á las dulces orillas del Eresma, bajo las pizarras del alcázar de Segovia, lugares cuyo recuerdo siempre despierta en mi espíritu sentimientos de amor; memorias, tal vez, que las hojas amarillentas del otoño, consagran á las frescas rosas de la primavera. (Aplausos.)

Esa razón es la escala. Esa escala que tiene la virtud de alejar de nuestro seno la lepra del favoritismo, y con la lepra del favoritismo las envidias, y con las envidias los odios; esa escala trae al seno del cuerpo de Artillería algo de la sublime máxima, resumen de la ciencia moral, resumen de la doctrina del Calvario, que aplicada á la humanidad entera ha de fecundizar con las aguas de la redención toda la redondez del planeta en que vivimos; la máxima que dice: «Todos para cada uno, y cada uno para todos.»

Llévese en bien de los que ofrecemos la profesión de las armas, y sobre todo, en bien de la sociedad, esa virtud al seno de todas las carreras militares, y el uniforme militar, garantía segura del derecho, será mirada con ojos de simpatía por todos los ciudadanos; pero sin olvidar que la escala cerrada no es de razón científica, sino de necesidad práctica: la necesidad de optar por el mal menor, entre las infamias del favoritismo y las injusticias del desceaso por antigüedad rigurosa.

Dos palabras y concluyo.

Bien se ve que todos mis compañeros de armas conocerán la derecha intención que ha puesto en mis labios el discurso que acabais de oírme; pero tal vez no acontecerá lo mismo á los verdugos de la humanidad, que llaman orden á la tranquilidad aparente que reina en la nación, cuando, clavando el libro de los derechos en la punta de una bayoneta, explotan, con todo el cinismo de la impunidad, á los hijos del trabajo. Si esos verdugos, si esas plagas sociales se revuelven contra mí, porque trato de arrancar la bayoneta del libro, sepan que tan resuelto estoy á continuar en mi obra, sin dar paz á la lengua ni á la mano, á la palabra ni al escrito; que tan seguro estoy de la santidad del deber que cumplo, que si alguno me increpa, rostro á rostro, tendría la arrogancia de contestarle, lo que Virgilio al enviado de los que traficaban con los destinos de la república en *El Infierno* del Dante:

*Lasciam' andir, ch'è nel cielo è voluto
ch'io mostri altrui questo cammin silvestro.*
He concluido. (Aplausos.)

El Progreso Liberal de Tolosa (Francia) dice que se habla nuevamente de rumores relativos á la salida del ministro francés de Mr. Casimiro Perier; pero añade que este ministro pasa la vida amenazando á cada contrariedad con presentar su dimisión.

Le Courrier de France dice que monsieur Thiers no acepta la dimisión hecha por el duque de Broglie, embajador francés en Londres.

La Rusia hace grandes armamentos y Prusia lanza retos como en la nota que ha dirigido á Francia. Los tiranos se muestran orgullosos. Que los pueblos estén prevenidos.

La izquierda de la Asamblea francesa ha tratado en reunión secreta de la devolución de los bienes á la familia de Orleans, y aun cuando se encuentra dispuesta á votar esta proposición, tropieza con la dificultad de hallarse en el mismo caso todos aquellos cuyos bienes fueron secuestrados después del golpe de Estado. Para evitar injusticias, ya ha abierto una información con el objeto de proceder con acierto respecto de las víctimas de los decretos dictatoriales expedidos desde 1851 al 52, debiera ordenar que se procediese criminalmente contra los cómplices del usurpador en aquellas sangrientas escenas.

Ledru-Rollin no ha querido aceptar las condiciones del comité electoral de la calle de Brea, de que si fuese elegido para la Asamblea se consideraría como un simple delegado. Sin embargo, Victor Hugo ha aceptado la candidatura con las condiciones impuestas por el comité.

Francia tendrá dentro de poco tiempo en sus parques 2.400.000 fusiles del sistema chasapot reformados.

Y con ello la civilización moderna estará en ennoblecimiento.

PARTES TELEGRAFICAS.

PARIS 28 (noche).—Recibido con gran retraso por efecto de los temporales.

El Mensajero de Paris dice que en el balance del Banco de Francia resultará mañana un aumento en la circulación de 38 millones de francos.

VIENA 28 (recibido con gran retraso).—El discurso pronunciado por el emperador de Austria en el acto de abrir el Parlamento, dice que las relaciones amistosas que median entre las potencias robustecen la esperanza de que se sostendrá la paz general.

PARIS 29 (mañana). Recibido con retraso.—La comisión que entiende en el proyecto de ley de reorganización del ejército, acordó ayer que el servicio militar sea por cinco años.

En la Asamblea continúan los debates sobre los impuestos parciales.

Los Sres. Thiers y Pouyer Quertier insisten en que se resuelva antes del día 34 la cuestión relativa á la circulación de billetes del Banco.

La reserva de este establecimiento de crédito asciende hoy á 32 millones de francos.

La comisión presentará hoy el articulado del proyecto sin preámbulo, á fin de que se apruebe cuanto antes.

La Gaceta de la Alemania del Norte, periódico de Berlín, comparando al conde de Bismarck con Neptuno, dice que ante él callaron todos los instintos salvajes.

ROMA 29.—Ha llegado el rey Victor Manuel.

La conferencia telegráfica ha acordado que se celebre otra en San Petersburgo en 1875.

AMBERES 29.—En la Bolsa se ha hecho:

El 3 por 100 español, á 34 5/8.

El portugués, á 37.

AMSTERDAM 29.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, á 32 3/8.

El portugués, á 36 7/8.

HABANA 30.—A los ministros de la Guerra y Ultramar:

Salió correo. No ocurre novedad. Insurrección en descenso.

Resultado de la quinena: 464 muertos al enemigo, 6052 prisioneros y 656 presentados.

Nosotros hemos tenido seis bajas entre muertos y heridos. BALMASEDA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE LA REVOLUCION SOCIAL.

Ciudadano J. G.—Villarobledo.—Suscrito por 3 meses: recibí 16 reales.

— J. A.—Torreperogil.—Id. id. 16 reales.

— F. A.—Almuñecar.—Id. id.

— A. B.—Sta. Olalla.—Id. id. 2 id. le sobran 2 reales para Marzo.

— S. L. Ch.—Carcabuey.—Id. un mes recibí 6 reales.

— F. J.—Tarragona.—Id. id. faltan 2 id.

— J. P.—Castillejo de Iniesta.—Id. por id. mande fondos.

— R. S.—Albalade del Arzobispo.—Se sirve el periódico á J. A. mande fondos.

— R. T.—Barco.—Suscrito por 3 meses mande fondos.

— J. C. P.—Barbará.—Id. id.

— G. F. Q.—Lillo.—Id. dos faltan 2 reales.

— J. R. D.—Talavera.—Se le sirve el número, a G. P. mande fondos.

— D. J. D. J. S.—Medina Sidonia. Se sirve la suscripción que pide; falta un real.

— D. A. C.—Villanueva de Meyá.—Se sirve la suscripción que pide; id. id.

ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 4 de la tarde.—D. Sebastian.

A las 8 1/2.—Funcion 59 de abono.—T. 4.º impar.—Lucia di Lamermoor.

ESPAÑOL.—F. 16 de tarde.—T. 1.º par.—A las 4 1/2.—La Beltraneja.—El triunfo de las mujeres.

Imp. a cargo de J. Lopez, San Lucas, 6.

SECCION DE ANUNCIOS.

COLECCION DE LAS OBRAS FUNDAMENTALES

DE LOS

GRANDES SOCIALISTAS MODERNOS

traducidas por primera vez al castellano, por distinguidos escritores é ilustradas, para mejor inteligencia y mayor belleza de la edición, con biografías, retratos, láminas y planos.

Edición de lujo y muy económica.

PROSPECTO.

Más de setenta años hace que el problema social está planteado y puesto en todas las naciones civilizadas sobre el tapete de la discusión, que su solución preocupa el ánimo de todos los hombres pensadores, y que ora en la plaza pública, en forma de revoluciones violentas, ora en la elevada esfera de los principios y de la ciencia, la cuestión social se presenta y todo lo invade; y sin embargo, las obras de los grandes socialistas, de los reformadores, que, planteando el problema, han procurado darle soluciones, y cuyos nombres todos entone las bocas, ya para aplaudirlos y admirarlos, ya para calificarlos de utopistas, no se han publicado nunca en castellano, y apenas si las conoce alguno que otro aficionado que posee las lenguas extranjeras.

Los nombres de Fourier, de Owen, de Saint Simon, de Proudhon, de Augusto Comte, Pierre Lerroux y de otros profundos pensadores, que con más ó menos acierto han hecho la crítica de las sociedades, pasadas y presentes, poniendo de relieve los vicios de que adolecen y proponiendo remedios, son generalmente conocidos, pero no sus obras. Y sin embargo, su conocimiento y estudio en cada día necesidad más apremiante para todo el mundo; así para el sabio y para el hombre político, que procura influir con su palabra y su acción en la marcha de los destinos públicos, como para el oscuro ciudadano y para el pobre trabajador, cuya suerte depende de la solución que se dé á los tremendos problemas que la historia ha planteado y á los que las generaciones contemporáneas se ven en la terrible necesidad de dar solución perentoria y científicamente. Hoy que las libertades individuales y el sufragio universal han hecho de toda persona un agente activo y directo, que influye con su conducta así en el modo de ser de vida política como en el de la económica y social, es necesario para que obren con conocimiento de causa, que estudien tan crítica como las soluciones presentadas por esos grandes hombres, iniciadores del movimiento social contemporáneo.

Tal es el objeto que nos proponemos al publicar esta colección de las obras más fundamentales y selectas de los socialistas modernos, que hasta ahora no han visto la luz pública en castellano, como el lector verá por la parte material que más abajo insertamos; lo hacemos en condiciones de baratura tal y de tan fácil adquisición, que está al alcance de todas las clases de la sociedad.

Empezaremos la publicación con la *Teoría de la Armonía Universal, ó el Falansterio de Carlos Fourier*, traducida y anotada, por FERNANDO GARRIDO.

A esta seguirán las obras de Victor Considerant, Francisco Cantagrel y otra de los principales escritores de la escuela falansteriana, traducidas por D. Ramon Cala, D. Pedro L. Ugarte, D. Federico Beltran y otros conocidos escritores.

A las obras de Fourier y de sus discípulos, seguirán las de Saint Simon, y á las suyas el *Enfantin* y Pierre Lerroux.

Publicaremos después las de los comunistas más célebres como Owen y Cavet, terminando la Biblioteca con las del autor del positivismo, Augusto Comte, las del gran crítico Proudhon, y las de sus respectivos escuelas.

De esta manera el lector tendrá un conocimiento completo de las teorías críticas, las negaciones de como las afirmaciones que han producido y dado formas á la revolución social en que la civilización moderna está empeñada, leyendo sólo lo más esencial de cuanto sobre esta materia se ha escrito en las naciones extranjeras, y que se cuenta por miles de libros y folletos.

Antes de abordar empresa tan magna, hemos consultado á muchos de nuestros amigos y personas competentes, deseosos de que tan importante publicación se lleve á cabo, y la acometemos creyendo asegurado su éxito, al menos en lo necesario para cubrir gastos. Sin embargo, al suscribirse á la Biblioteca socialista los suscritores, solo contraen el compromiso de tomar la obra ú otros que quieran, pagando las entregas al recibirlas los que se suscriban en casa de nuestros corresponsales, y adelantando al recibir los cuatro cuadernos en libranzas ó sellos los que se suscriban, dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Blas Leon Bernal, calle del Pez, 16, principal.

LA POPULAR: CASA EDITORIAL.

BIBLIOTECA REPUBLICANA FEDERAL.

La Biblioteca republicana federal tiene por objeto asentar firmemente en la conciencia del pueblo las ideas, principios y reformas de una verdadera revolución. Para cumplir debidamente con tan patriótica misión, La Popular ha publicado en el corto período que lleva de existencia, los siguientes folletos:

Los Proletarios, por Francisco Córdova y Lopez, está publicado el libro primero de esta obra: su precio 4 rs.—*Doctrina racional*, por Francisco Vinader x Domenech; su precio 2 reales.

La Popular publicará la novela titulada *AVENTURAS DE UNA MONJA*, escrita por Gabriel Féito y Martin, cuya obra irá adornada con láminas á colores, y cuyo coste no alterará el precio de las publicaciones más económicas.

Y otros trabajos que ya están en prensa, de los hombres más ilustres del partido republicano federal y de íntima relación con los principios democráticos, con su forma de gobierno y con la reforma social inherente á los mismos trabajos todos del mayor estudio y aplicación, destinados á popularizar las ciencias, la filosofía, las artes, el derecho, la agricultura, la industria y el comercio; y en una palabra, todos los conocimientos diversos del saber humano, que aceleran el cumplimiento de la ley fatal del progreso y realizan la cultura y civilización de los pueblos y de las naciones.

De esta manera La Biblioteca Republicana federal será una fuente fecunda en donde el republicano pueda calmar la sed intelectual que seca su alma y marchita sus más acariciadas ilusiones, condenándole á la pena mas cruel é irritante, á la esclavitud intelectual y moral, que adormece, perverte y cor-

rompe la dignidad personal, sin la que es de todo punto imposible el conocimiento del derecho, del deber y de la justicia, que anima y armoniza el desarrollo y perfeccionamiento de todas las relaciones de la vida.

Se suscribe en Madrid, en la Administración, Oso, 13.

HISTORIA

DE

LAS CLASES TRABAJADORAS,

por Fernando Garrido, precedida de un prólogo por Emilio Castelar, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, con las biografías de sus grandes hombres, de sus héroes y mártires mas famosos, escrita y dedicada á todos los amantes del progreso.

Precio del cuaderno con ocho entregas, DOS reales en toda España, franco de porte. Se suscribe en Madrid en la Administración, calle del Pez, núm. 16, mandando el importe de cuatro cuadernos.

En provincias, en todas las principales librerías.

Van publicados 55 cuadernos, y sólo faltan 7 para su terminación, que tendrá lugar en febrero próximo.

COLEGIO DE SEÑORITAS

Y

ACADEMIA MERCANTIL DE IDIOMAS.

Calle de San Bartolomé, 19, 2.º izquierda. Honorarios tan insignificantes, que están en relación con todas las clases de la sociedad.